

## FRASES DE ADRIANO SEGUN MARGUERITE YOURCENAR

por Carlos Iturr

**E**n *Contrapunto*, Aldous Huxley, tiene un personaje bastante snob, como tantos de esa respetable novela, cuya biblioteca eran un sorteo de frases célebres de las cuales acostumbraba memorizar dos o tres antes de cada fiesta o reunión; la idea era lucirse, naturalmente. Y ese es el aspecto prosaico, digamos así, de las llamadas frases célebres: el simulacro de cultura que le permites a quien las repite. Pero se trata de un aspecto entre muchos otros francamente positivos, y no hay cosa positiva que no pueda ser mal utilizada. Hago la reflexión a propósito de tres hechos personales, muy diversos, pero confluyentes. Por una parte, un amigo sin duda excesivamente confiado me prestó el primer tomo de un "Gran diccionario de frases célebres", en cuyas 400 páginas se podía perderse para siempre. En una desgracia que se trata de una recopilación inenarrable, en Chile al menos, y es otra que solo merece un poco hacia abajo semejantes obras. Luego de esa fenomenal préstamo, me ocurrió que, en el curso de una conversación acerca de la felicidad —pocos temas son tan tristes—, una de las cómicas Máximas antiguas de Jerald Poncela: "Sólo hay dos maneras de obtener la felicidad: una, hacerse el tonto; la otra, serlo." La versión que yo esperaba como respuesta no tuvo lugar, y en cambio escuché que se me decía que las frases de esa calidad habían sido pensadas para los idiotas. Quien hizo la afirmación había recordado minutos antes la fórmula con que el difunto Alberto Einstein amonestó la teoría de la relatividad, teoría que está lejos de sostener, como tanta gente piensa no sin gracia, que todo en este mundo es "más o menos".

**E**l tercer hecho confluyente ha sido la lectura de las *Memorias de Adriano*, a propósito de la aparición de la obra en los kioscos, a un precio que es la cuarta parte o menos del que tiene en librerías, y que no asegura corresponder a la impecable traducción de Cortázar, como la edición de Sudamericana, pero que en cambio trae un apéndice con las notas de la autora acerca de la obra. La semana pasada me referí a lo que, para mi lectura, son algunos de los rasgos esenciales de ella; ahora quisiera referirme a una de sus tantas facetas secundarias, entre



consiste: la de las frases que un día merecerán llamarse célebres y ser incorporadas a una versión aumentada del gran diccionario a que aludo arriba. Frases que concentran o encierran vastas verdades, con mucha síntesis, por cierto, y también con ingenio, con belleza.

**M**e gusta pensar que frases de ese tipo equivalen a la fórmula einsteniana de la relatividad, o a cualquier otra fórmula científica. Son comprimidos, cápsulas o píldoras que llegan a la mente como casen al agua esas flores japonesas de que habla Proust: orniadas, diminutas, menos que un botón, cuyos anchos pétalos sólo se despliegan al contacto con el líquido. Podría pensarse, incluso, que una característica de todo gran escritor está en la síntesis, y que una manera de reconocer su valor se encuentra en las posibilidades que tiene de ser "citado". Esta es una característica de casi cualquier buen libro, y entre los autores franceses se la encuentra probablemente más a menudo que en autores de otras partes; también los ingleses son muy dados a ellas. Requieren de sabiduría y técnica, sin las cuales fracasan por porposos, hinchadas, huecas, embocadas, demasiado elaboradas, demasiado simples, etcétera. Veamos algunas de las que al talento de madame de La Fayette le sucedió: la de cuyas letras tomó Marguerite Yourcenar el título de este ensayo. No es necesario decir que los

comentarios correspondientes los hará cada cual.

"Empezaba a tener mi leyninje, una extraña reflejo conserneirte nacido a medias de nuestras acciones y a medias de lo que el vulgo piensa de ellas."

"Los hombres más opacos emiten algún resplandor: este asesino toca bien la flauta, ese contrabandista que degarra a fatigados la espalda de los esclavos es quizá un buen hijo; ese idiota compartirá conmigo su último mendrugo. Y pocos hay que no puedan enseñarnos alguna cosa."

"...la gloria, para dar este hermoso nombre apasionado al prurito de oír hablar de nosotros..."

"De los tiranos jonios a los demagogos de Atenas, de la pura austeridad de un Agostino a los excesos de un Doniolo o de un Demetrio, de la traición de Filopemen a la fidelidad de Filopemen, todo lo que cada uno de nosotros puede intentar para perder a sus semejantes o para salvarlos, ha sido hecho ya alguna vez por un griego."

"La obscena frasecita de Posidonio sobre el frote de dos parcelas de carne no define el fenómeno del amor, así como la sencilla novela por el dedo no explica el milagro infinito de los sentidos. Esa frase no insulta a la voluptuosidad, sino a la carne misma, ese instrumento de músculos, sangre y epidermis, esa nube roja cuyo relámpago es el alma."

"Cuando hayamos olvidado lo mejor posible los servidumbres incógnitas y evitado las desgracias innecesarias, siempre tendremos, para mantener tenaces las virtudes heroicas del

hombre, la larga serie de males verdaderos, la muerte, la vejez, las enfermedades incurables, el amor no correspondido, la amistad rechazada o vendida, la mediocridad de una vida menos vasta que nuestros proyectos y más opaca que nuestros ensueños —todas las desdichas causadas por la naturaleza divina de las cosas."

"He comprendido que pocos hombres se realizan antes de morir, y he juzgado con mayor piedad sus interrumpidos trabajos."

"Antes me había comprendido mejor el misterio de los horizontes y de los viajes, la sombra que proyecta el hombre efímero sobre los paisajes eternos."

"Toda tolerancia acordada o los fanáticos los nuevos inmediatamente a creer que su causa merece simpatía."

"Los pedantes se irritan siempre que conocemos tan bien como ellos su ineficaz oficio."

"Nuestra época, cuyas insuficiencias y tanas conocía quizá mejor que nadie, llegaría a ser considerada por contraste como una de las edades de oro de la humanidad."

"A las quejas casi continuas de su esposa, Lucio respondió con helada cortesía que uno se casa por su familia y no por sí mismo, y que un contrato tan grave no se aviene con los despropósitos juegos del amor."

"Se estaba mirando a fuerza de plicer, pero como un artista se mata realizando una obra de arte, y no soy yo quien he de reprochárselo."

"Me regocijaba su hipocondría, que le llevaba a ocuparse de su salud como un amante de su amada."

"Ponce hombres aman durante mucho tiempo los viajes, eso ruptara permanente de los hábitos, esa continua conmoción de todos los prejuicios."

"La palabra escrita me enseñó a enriquecer la voz humana, un poco como las grandes actitudes innóviles de los estatuas me enseñaron a apreciar los gestos. En cambio, y posteriormente, la vida me aclaró los libros."

"Los historiadores nos proponen sistemas demasiado completos del pasado, series de causas y efectos harto exactas y claras como para que hayan sido alguna vez verdaderas; reordenan esa materia difícil y muerta, y se que aun a Plutarco se le escapó siempre Alejandro."

"La cita repite en la playa su murmullo de seda frotada y de canela..."

# Frases de Adriano según Marguerite Yourcenar [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Iturra, Carlos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Frases de Adriano según Marguerite Yourcenar [artículo] Carlos Iturra. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile